

TRIPTICO DEL PADRE
HOMENAJE EN DECIMAS A
CARLOS MANUEL DE CESPEDES

SELECCION Y PRESENTACION
LORENZO SUAREZ CRESPO



FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.
MEXICO, 2018

AL PADRE DE LA PATRIA

**Francisco Henríquez Domínguez
(Cuba, 1928)**

En las cumbres del Turquino
a Carlos Manuel de Céspedes
le cupo ser de sus huéspedes
el gladiador más genuino.
Le dio a la patria un destino;
libres puso a sus esclavos;
luchó con patriotas bravos
entre insurgencia y denuedo
y a las cárceles del miedo
les quebró grillete y clavos.

Sin él la patria no hubiera
tenido el triunfo que tuvo
cuando firme se mantuvo
frente a la tropa extranjera.
Ya, destinado a que fuera
nuestro primer presidente,
en una patria insurgente...
se hizo de toda confianza
y un símbolo de esperanza
puso a todos, en la mente.

Mas como la patria ha sido
muchas veces traicionada,
de Céspedes la jornada
no alcanzó su cometido.
Por traición, destituido,
volvió a la Sierra, agobiado,
(y un día siempre enlutado)
en su finca en San Lorenzo
lo asesinan, ya es un lienzo
por la gloria eternizado.



“...con el corazón destrozado por su propia mano en el último disparo, desaparece en el foso, como un sol de llamas que se hunde en el abismo.”

Así describe José Martí, uno de los íconos del apostolado cespadiano, la entrada en la inmortalidad de aquel noble patricio que supo refrendar en su egregio ejemplo el altruismo, la tenacidad y el valor; las supremas virtudes que lo hicieran escalar a la cumbre de los heraldos como el Padre de la Patria.

Solo con asimilar el apotegma de “el hombre y su circunstancia”, podríamos entender tanta miseria humana en aquellos aciagos días en que, humillado e incomprendido, algunos de los paladines que vieron el sol de la libertad bajo el prisma de sus doctrinas, lo confinaran al duelo final.

4

En su Diario de Campaña, Céspedes afirmaría: **“Para oscurecerme o deshonrarme tendrán que rasgar más de una página de la historia”.** Así, confirmando sus premoniciones, en cada minuto de justa reflexión y honrosa gratitud, las sucesivas generaciones le han conferido, en el pedestal de la patria, los atributos imperecederos del libertador.

La Casa de la Décima Celestino García, de Pinar del Río y el Frente de Afirmación Hispanista de México, tras la convocatoria del concurso **Trilogía decimal**, en 2016, han propiciado, en este 150 aniversario de las gestas independentistas de Cuba, una ventana abierta

al homenaje y merecido recuerdo de Carlos Manuel de Céspedes, asumido líricamente por una selección de poetas que, bajo el encanto de la estrofa mágica, honran y enaltecen al hombre que eligió, por encima de las comodidades profesionales, hogareñas y ciudadinas, el azaroso camino del holocausto tendido a cada uno de sus pasos por la manigua cubana y alimentado espiritualmente por uno de los más sagrados deberes: servir.

Traduce un nuevo mensaje
la campana redentora
y a su badajo le aflora
la voz de un canto salvaje.
Destellan en el paisaje
de los esclavos, las venas
en apoteosis, y apenas
roto el yugo alzan la frente
y estalla la sangre ardiente
sobre un llanto de cadenas.

Lorenzo Suárez Crespo, 2018

TRÍPTICO DEL PADRE

**José Luis Serrano Serrano
(Estancia Lejos, 1971)**

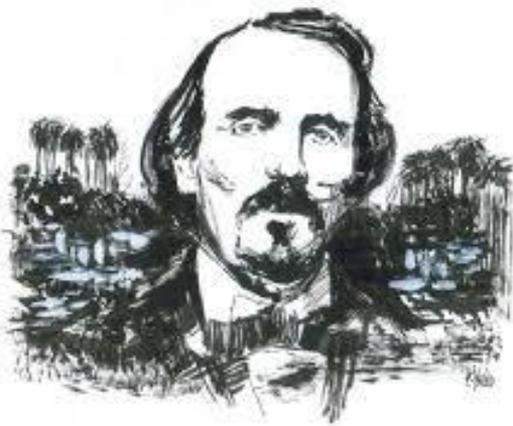
Cuando la patria se cubre
la faz, hombres de coraje
hacen notar su linaje
entre la turba insalubre.
Manzanillo, 10 de octubre.
Habla la patria un dialecto
irrecusable, insurrecto.
Se estremece bajo el agua
Leviatán. La Demajagua
es el crisol de un Proyecto.

Cuando la patria respira
con dificultad, algunos
se yerguen como tribunos
para exaltar la mentira.
La patria, entonces, nos mira
como a fetos en su vientre.
¡Que una conciencia se adentre
en la espesura y taladre
los miedos! ¡Que venga el Padre
y con sus hijos se encuentre!

Cuando la patria zozobra
existen magmas terribles
que al brotar hacen visibles
los cauces para la Obra.

Toda la luz se recobra
con un toque de campana.

10 de octubre. La mañana
es un disloque de esclavos
que van a sacar los clavos
de Cristo al sonar la diana.



CÉSPEDES, PENUMBRA ARDIENTE

Jesús Arencibia Lorenzo. Pinar del
Río, 1982

*«En cuanto á mí, soy una sombra q. vaga
pesarosa en las tinieblas» (sic)*

Carlos Manuel de Céspedes (anotación
en su último diario).

*...Pero jamás, en su choza de guano, deja
de ser el hombre
majestuoso que siente e impone la
dignidad de la patria.*

José Martí

8

Una sombra pesarosa
aún redobla en el ingenio.
Sacude todo un milenio
de su modorra onerosa.
En el ojal, una rosa.
Al cinto, diestro, la espada.
En el revólver guardada,
junto al trueno desafiante,
cicuta para el instante
de la patria traicionada.

El puño de oro impoluto
en el bastón de carey
se funde a la recia ley
de la igualdad sin tributo.
No hay hermano diminuto
de tamaña cofradía;
ni descanso en la porfia
paridora de la suerte.
Un temblor de viva muerte
peina el monte todavía.

Hombre y Dios al primer grito.
Alteza en la austeridad
de trazar una ciudad
sobre el segundo infinito.
Serás olvido en el rito,
pero memoria dichosa
en la sangrante y hermosa
majagua de una gran cruz:
Hacer de un golpe la Luz
con tu sombra pesarosa.

DIEZ DE OCTUBRE. FÉRREA LLAMA

Adelsa Martínez Labañino. Santiago de Cuba.

Cual refulgente lucero
se devela en la memoria
vivo paisaje de historia
como pálpito sincero.
Honda gesta cruel acero
desde los campos bravíos
hidalgo que con sus bríos
desjarretara al tirano
desterrando del cubano
amaneceres sombríos.

10

Ante España la trinchera
de un pueblo que por su hombría
muestra el pecho cada día
al defender su bandera.
Céspedes clarín no espera
y el alzamiento proclama
diez de octubre férrea llama
resuena en el firmamento
y da voz al sentimiento
que la patria nos reclama.



La campaña se estremece
entre el fuego y la metralla
es un fragor que batalla
mientras la tarde se mece.
El arrojo que acontece
al filo de cada idea
cual orgullo de ralea
enaltece al fiel soldado
que aunque herido en el costado
sigue firme en su pelea.

ALFAREROS DE REPÚBLICAS

**Ronel González Sánchez. Cacocum,
Holguín, 1971.**

*Me he metido a alfarero de repúblicas, oficio de no
poco trabajo, pero, al mismo tiempo glorioso.*

Simón Bolívar

*No aspirando yo a nada más que a la salud de la
Patria, no quiero comprometerla con un silencio
intempestivo.*

Carlos Manuel de Céspedes. *Diario*, 24 de octubre
de 1873.

Los padres de la Patria mueren solos
en alevés barrancos o en cuartuchos,
evocando bayamos y ayacuchos
con el desdén del mundo en los alveolos.
Entran al porvenir sin protocolos,
sin pertenencias, sin genealogías.
Sacuden las infectas cofradías
de la posteridad sin titubeos,
y se levantan de los mausoleos
cuando se enseñorean las tiranías.

Entre ingratas facciones, entre opuestas
miradas de lacónicos caudillos,
escépticos ingresan a los trillos
de la desesperanza, sin respuestas.
Parcelado el fervor quedan pospuestas
encrucijadas, disensiones, cismas,
porque las persistencias son las mismas
y sus escarapelas de otra frente
se apropian, de otra, inexorablemente,
que reniega de idénticos sofismas.

A ungir Atenas y amansar Esparta,
a someter fragosas cordilleras
con demajaguas imperecederas
que franquean San Lorenzo o Santa
Marta.

A refundar Colombia en una cuarta
piedemontina, a guarnecer Oruro,
retornan los Patriarcas en obscuro
cometido, en recónditos sahumeros,
y devuelven al hombre los misterios
de la impávida hoguera del futuro.

!GLORIA AL PADRE Y SU ESPÍRITU SANTO!

**Guillermo Echevarría Cabrera.
Pinar del Río, 1960.**

*“La gloria de los hombres se calcula; por la anchura de
sus actos”*

¡Triste la Patria vivía
entre océanos de llantos,
pesadumbres y quebrantos,
porque libertad no había!
Esperanzados que un día
con los “*aceros*” del hombre
apellidaran el nombre
de Cuba “*Libre*”. Con gloria
dejar grabada una historia
dorada *¡de alto renombre!*

¡Gracias! para el potentado
nombrado Carlos Manuel
de Céspedes, varón fiel
de la patria apasionado.
¡Radical! ese abogado
en tomar la potestad
de retar la tempestad
de horror. Reunió los esclavos
¡los realzó!. “*Y fueron bravos
en pos de la libertad*”.

Céspedes, el 10 de octubre
juraste en voz devoción
por una revolución,
“*Demajagua*” la descubre.
¡Gloria eterna! Dios te cubre
por ser “*PADRE*” de la vida.
¡Brillas! cual luz encendida
destellando los caminos
y los más “*SANTOS*” destinos
de la Patria. *¡Agradecida!*



LA LIBERTAD SE LLAMA OCTUBRE

**Henry Rodríguez Borjas. Las
Tunas, 1984.**

9 de octubre. Mi edad
se hace eterna en el ingenio.
Mañana dirá el milenio
fui padre de la verdad.
Mañana la libertad
no será un recuerdo. Cubre
la patria como una ubre
negra y blanca y me alimenta.
Pronto llegue la tormenta
de mis voces, 10 de octubre.

Da igual que la historia pierda
algún hijo antes del alba,
o que un disparo a mansalva
lo inmortalice. Recuerda,
cuando el olvido nos muerda
en un costado del nombre,
me inventaré otro pronombre
con el calor de mi fragua.
Salgo con La Demajagua
en el pecho. Soy un hombre

con la proa en el futuro,
signado por la renuncia.
La República se anuncia
al otro lado del muro.
Soy el Padre, el Hijo. Apuro
este ajedrez contra el sismo
de disparos hacia el mismo
hombre que dejaron fuera.
Aunque la Patria se muera
igual que yo, en este abismo.

**NUEVO SERMÓN DEL MONTE SAN
LORENZO**

Dayamí Pupo Ávila. Holguín, 1971.

Carlos Manuel: Padre Nuestro
que estás en La Demajagua
haciendo crecer la fragua
como el forjador más diestro.
Venga tu reino, Maestro,
Patriarca de niños bravos,
a remover de los clavos
al Jesús, aún sin nombre,
que hace distinguirse al hombre
indócil de los esclavos.

Hágase tu voluntad
de devoto libertario
que no diste al adversario
tregua en la eventualidad
de tejer la libertad
entre la maraña ambigua
de una nación. Atestigua,
otra vez con mano emérita,
cómo extirpar la pretérita
ruindad de nuestra manigua.

Nuestras ofensas perdona,
resucitado patricio,
que izaste, desde el inicio,
tu honor contra la ramplona
anarquía. Nos corona
la Luz que tu ser coadyuva.
Haz que tu espíritu suba
sobre el muro, como hiedra,
si torna un alma de piedra
a las sabanas de Cuba.



CÉSPEDES REDENTOR

**Ismel Cabo Dovalés. Bahía Honda,
1986.**

18

Ya no había paciencia para más tributos, ni mejillas
para más bofetones. José Martí

Cuba llagó las cadenas
del corsario descontrol,
porque el imperio Español
exanguinaba sus venas.
La patria torna las penas
en horcones de su ley
mientras la terrible grey
le molía las entrañas
por un recado de cañas
y de oro para su rey.

Para dirimir la edad
que empolvaban los escombros
Céspedes echó en sus hombros
la cruz de la dignidad.
Asfixiante necesidad
desespera al hombre bravo
que le zurce al menoscabo
redención de alas rojizas:
una patria, hasta en cenizas
vale más que un pueblo esclavo.

Pare una idea, la fragua
y con voz de inmensidad
arrulla la libertad
en su cuna Demajagua.
La quietud se le desagua;
reniega al negrero, al fute
y para abrir el grillete
de un silencio tan amargo
le rompió a Cuba el letargo
con el filo del machete.

REDENTOR DE LA DIGNIDAD

**Ricardo Cardoza Castillo. Holguín,
1967.**

La vida en Carlos Manuel
De Céspedes puso todo
su empeño, encontrando el modo
De apartarlo de lo cruel.
Cambiándole su papel
lo pasó de malo a bueno.
Y ya no viéndolo ajeno
a su función humanista
lo vuelve un antiesclavista
de amor por la vida lleno.

20

Del poder y la riqueza
Se desprendió, no aferrado
al maltrato, quedó atado
al bien por naturaleza.
No admitió que la vileza
el alma le acariciara
y ya, desde que declara
libre a su dotación
el sol de la redención
se le eternizó en la cara.

Su decisión le costó
la vida, pero su muerte
en más vida se convierte,
porque lo inmortalizó
para siempre. No partió
hacia parajes lejanos
y por los gestos humanos
que tuvo con tanto aplomo,
quedó bautizado como
el Padre de los cubanos.



COMO UN PADRE

**María Rosa Martínez Trujillo.
Cienfuegos, 1943.**

Si escucho La Bayamesa
o en La Demajagua pienso,
el dolor de San Lorenzo
es mucho más que tristeza.
Este sentimiento empieza
en no entender. ¿Cuál razón
más grande que su pasión
por Cuba, pudo alejarlo
de todos, para dejarlo
con exigua protección?

Como un padre se quedó
lejos del hogar querido
y acorralado de olvido
allí nunca más volvió.
La Sierra que lo acogió
quiso cambiarle la suerte.
En maestro lo convierte
y su epopeya final
fue un combate desigual
donde lo encontró la muerte.

¡Hasta perdió su bandera!
de perfecta simetría,
con un mar donde crecía
el pudor junto a la hoguera.
Céspedes abrió una era
más allá de su memoria
y nos confiesa la historia,
que dio un “abrazo” a Martí,
para que volviera aquí
a multiplicar su gloria.

PADRE DE MI VERSO

**Reynaldo Armesto Oliva.
Batabanó.**

Quiero en la luz renacer
o en su voz de rebeldía;
ver a Cuba cada día
sin oprobios padecer.
Mi canto ha de florecer
en el recuerdo de Yara;
así, en una noche clara
cabalgaré hacia el combate
y enfrentaré a quien maltrate
la flor limpia de mi cara.

Céspedes fue padre, guía
y forja de un mundo sano;
poeta que en monte y llano
se erigió en su gallardía.
Hoy vive en la sangre mía
con su temple y con su acero,
pues dejó sobre el tintero
una pluma y un machete
sin cadena que sujete
al cubano verdadero.

Y si la Patria reclama
sobre idéntico camino,
su bandera y mi destino
lucirán la misma llama.
En San Lorenzo la grama
ayer lo vio combatir,
y yo, empeñado en seguir
su ejemplo como fortuna,
alzo el verso en mi tribuna
para vencer o morir.



FRAGUA, LEYENDA Y LUZ

**Oswaldo Padrón Guás. La Habana,
1955.**

Fue padre —el de la bandera—
de nieve, del carbón no,
pero el de la patria abrió
al jardín la talanquera.
Aquel pagó la ceguera
de no ensamblar los quejidos
en el coro de rugidos.
Este, garganta visoria,
va acompañando la historia
con su orquesta de zurcidos.

Arenga en flor, campanadas,
meollos afrancesados,
rotas cadenas, arados
y pailas en barricadas,
boca de ariete y zancadas,
el puño contra el tapete,
rojo guarapo el machete,
de sol y viento la ropa:
en el pecho de la tropa
deja su Yara el jinete.

Yara le rompió el cerrojo
al dique de los destinos,
señalizó los caminos
con palma, ceiba y corajo,
talismán contra el despojo
fue la tea a contraluz.
Céspedes trepó a la cruz
sin escolta ni mampara:
legó la fragua de Yara,
una leyenda y la luz.

EN EL INSULAR PAISAJE

Leonardo A. Valdés Ferrer. Villa Clara, 1966.

Para que fuesen los bravos
gladiadores por su tierra,
para comenzar la guerra,
de la cruz zafó los clavos
y del yugo a los esclavos.
Su trapiche jamás baña
con el jugo de la caña
las penas de oscura piel.
Llamó a partir el cordel
de la posesión de España.

26

Le puso por nombre al diez
de octubre: sublevación.
Su canto fue la razón
de independencia. Después
el ingenio que una vez
resultó ser su fortuna
es símbolo y raíz de una
nación que encendió su fragua;
por eso La Demajagua
—de la libertad— es cuna.

Él viste el criollo traje.
Los captores de su hijo
quieren negociar. Les dijo:
“No habrá pacto, ni chantaje”.
En el insular paisaje
el abogado legisla
y a ningún nativo aísla,
aunque el oponente ladre.
Por siempre sería el padre
de los hijos de su isla.



A CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

**Víctor Miguel Ramos Álvarez. San
Juan y Martínez, 1939.**

“Padre Presidente Viejo”
“El Grito de Yara”, fue
sabia razón y el porqué
arrugas en tu entrecejo.
En un entorno complejo
comenzar a unir los cabos,
convocando pechos bravos
te fuiste a incendiar la fragua
para que en La Demajagua
no hubiera cepos ni esclavos.

La bandera tricolor,
la cámara mancillada,
la destitución forzada
por el odio y el rencor.
Patriarca aglutinador,
usurpan la presidencia
y cuando la indiferencia
de la manigua te esquivas,
es un bote a la deriva
el sueño de independencia.

Paupérrimo caserío,
vegetando en la comarca
"trono rural" del monarca
que procura otro estadio.
Yerbazales, lodo, hastío,
legas allí tu comienzo
y en tu batallar intenso
tocas el sol de la gloria
para vivir en la historia
más allá de San Lorenzo.

EL FARO DE LA ETERNA CLARINADA

**Evasio Pérez González. Artemisa,
1953.**

Busco en el aire la huella
del Padre, gruesas neblinas
anuncian desde las ruinas
la aparición de una estrella.
Patria es ardor que nos sella
la chispa de aquella fragua,
baño de luz en el agua,
grito abriendo barracones,
libertad a borbotones:
ingenio La Demajagua.

La voz del Padre restalla,
cobra encendidos ribetes,
justicia, roncros grilletes
abonan la guardarraya.
Dioses lejanos, batalla,
cicatriz definitiva,
Padre abogado, la historia
enterraba al mayoral.
Una noche colonial
el esclavo entró en la gloria.

Perros, cepo, bocabajo,
llanto que regó el paisaje.
La libertad hizo el viaje
adolorida de un tajo.
La campana, su badajo
doblan en todo su ardor.
La luz del Padre en su honor
alumbró una sola raza.
La Patria fue toda casa
hecha del mismo color.



PALABRAS A CÉSPEDES EN LA SOLEDADE DE UNA ISLA

Frank Castell. Las Tunas, 1976.

Céspedes, la libertad
es un pájaro que siente
del corazón su corriente
por toda su eternidad.
Tu mano es la inmensidad
sobre el angosto camino.
Octubre diez: torbellino
sobre un país que moría,
pero al final renacía
para cambiar el destino.

Cuba en tus ojos, el gris
sobre el dolor de la tierra.
Cuba en tus ojos, la guerra
de profunda cicatriz.
Cuba, la idea, raíz
por quien entregaste todo.
Cuba, ese triste recodo
donde la muerte era un muro
fraguado por el futuro.
Cuba entre el cielo y el lodo.

Te levantaste y la espera
tembló por primera vez.
El tiempo sufrió un revés
cuando alzaste la bandera.
La Demajagua fue hoguera,
fue patria, fue luz, historia.
Hoy estás en la memoria
de tus hijos. Sin embargo,
nos queda un silencio amargo
que sólo llena tu gloria.

en la batalla, su roce

Lisy García Valdés. Villa Clara.

*Hijo del amor, del goce y la sonrisa,
nace el hombre a la fe y a la esperanza, y
por el mundo férvido se lanza,
y cree que alfombra de claveles pisa.*

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

Baja el sol, cierra el camino
es el silencio horizonte;
hogar, lo obscuro del monte,
crece la alfombra, destino.
Es él coraza, mi sino
como un letánico ruego
nace el hombre bajo el pliego
de esta ferviente pupila.
—Ojo del canario, obnubila,
cae sobre el dolor que niego.

Hijo del amor, del goce,
paz y Patria son mis venas,
oye esta tierra, sus penas
y en la batalla su roce.
Hijo que el tiempo desglose
sobre tu frente la historia,
lejos está la victoria,
mas ya no siento temor,
tus manos son el furor
que empina mi voz, la gloria.

El yacer en la bonanza
va unido a la esclavitud,
atar cuerpos no es virtud,
la Patria su grito lanza.
Naces, hijo, a la esperanza,
eres la sangre, el embate;
cabalga, el machete bate
tu nombre en mi fusta crece.
Ardes, el viento te mece
abriendo paso ¡al combate!



SUEÑOS DE LUZ Y FUEGO

**Caridad T. González Sánchez.
Santa Clara, 1945.**

¿Qué sueño Carlos Manuel
va prendido a tus bondades
si diste luz, libertades
ungidas de rosa y miel?
¿Qué sueño en tu mano fiel
fue moldeando la conciencia
de la virtud y la esencia
de una patria bien amada?
Ciudad sin amos, colmada
de albores de independencia.

34

¿Qué sueño Carlos Manuel
va prendido de tu mano
haciéndote más cubano
y más patriota? ¡Qué cruel
la esclavitud! ¡Qué papel
te tocó jugar!. Venciste
y hoy tu bandera no es triste,
porque flamea en tu sueño.
La patria no tiene dueño
y por ti el honor existe.

Padre de la Patria. Soles
sobre la ciudad humeante.
Qué melodía triunfante
cruzó la plaza: ¿bemoles
con ardor de girasoles
y trinos bajo el vergel?
Su mano, luz y pincel
que entregó vida y riqueza
destila amor y nobleza.
¡Qué sueños Carlos Manuel!



DE PATRIOTA Y CABALLERO

**Elizabeth C. Álvarez Franco,
Santiago de Cuba.**

Inconforme con la cruel
hegemonía de España
convocaste a la campaña
de lucha, Carlos Manuel
a la que fuiste tan fiel
hasta heroica caída
que más que muerte fue vida,
porque a veces perecer
al hombre le hace crecer
y su obra no se olvida.

Ser esclavo era morir
en vida que agonizante
fue a los negros denigrante
en un eterno sufrir,
les negaban porvenir,
derechos y dignidad;
era oscura su verdad
y en ti vieron la esperanza,
el futuro, la confianza
al darles la libertad

De patriota y caballero
fue tu imagen y tu impronta
nos convoca, nos remonta
a octubre imperecedero
cuando tú fuiste el primero
que hizo revolución
y dio a la patria razón
para amarte, recordarte,
para su padre llamarte
por mérito y convicción.

UNA VOZ URGENTE

**Eloy Sánchez Padilla. Pinar del Río,
1985.**

Aquel octubre de gloria
!qué sonoro campanazo!
con él se dio el primer paso
libertario en nuestra historia.
Comenzó a girar la noria
en un Bayamo valiente,
se escucha una voz urgente
bajo aquellas nubes grises,
el grito de los mambises
con Carlos Manuel al frente.

Virtud y ejemplaridad,
adinerado y con tierra
no le importó, fue a la guerra
por lograr la libertad.
qué ejemplo de dignidad
en la manigua desgrana,
qué estirpe de especie humana
convirtió en forma oportuna
a la demajagua, en cuna
de la libertad cubana.

Tanto valor demostró
que fue el primero en la guerra
y por ver libre a su tierra
hasta su vida entregó.
Al esclavo lo llamó
aquella mañana hermano,
rompió el grillete tirano
con su ejemplo firme y tierno
convirtiéndose en eterno
Padre del suelo cubano.



MEMORIA

38

**Elizabeth Alvarez Hernández.
Güines, 1976.**

Cambia de rumbo la historia
por una acción cualquier día.
Carlos Manuel entraría
con una fecha en la gloria.
Conservemos la memoria:
siga viva la presencia
del héroe y su resistencia.
Céspedes en La Demajagua.
Su histórico grito fragua
la puerta de independencia.

Por ella cruzó el destino
permanente de un país.
El diez de octubre: raíz
de la patria y su camino.
Luego del vibrante trino
de la campana mambisa
la voz del pueblo le avisa
a la corona extranjera,
aunque la libertad fuera
una ciudad de ceniza.

El recuerdo quema, vive,
es un arma permanente
en el paso de la gente
que de su historia recibe
una herencia y la percibe.
Cuando el mundo se acomoda
y la memoria se poda
con cualquier joven atuendo,
Céspedes alumbra siendo
el padre de Cuba toda.

SEÑORÍO FUNDADOR

Mercedes Melo Pereira. La Habana.

Su señorío ha llegado ya al número de oro...

José Lezama Lima

Los claros de la mañana
alumbran la rebelión.
Señor de la abolición,
un hombre toca la diana.
Con la voz de la campana
convoca a la libertad,
álzase en su dignidad
cada soldado desnudo:
el pecho será su escudo
y el machete su heredad.

40

Hija de un padre, alumbrada
antes del amanecer,
la Patria empieza a nacer
en aquella madrugada.
Señor de ronca alborada,
defiende su señorío:
desde la sierra hasta el río
desde Oriente hasta Occidente
arde la llama candente
del honor y el albedrío.

Es la Isla tras tu huella,
Céspedes, tu pabellón.
Resplandor y corazón,
titila y quema la estrella
en tu bandera, doncella
blanca, azul y carmesí.
De San Antonio a Maisí
resuene tu grito y vibre,
Padre de la Patria libre,
cuna y fuente del mambí.



**FLORECE LA PATRIA (Arenga de
Carlos Manuel)**

**Carlos E. Gómez Abreu. Jagüey
Grande, 1978.**

En Demajagua ese día
de octubre, Carlos Manuel
detuvo el tiempo, con él
nació un sol de cubanía.
El diez se hizo rebeldía
Y arenga. En oscuridad
descubrió la claridad,
rayo de luz, otro vuelo:
un grito que volvió el cielo
proclama de libertad.

—Son libres —dijo el patriota
a sus esclavos— pudieran
elegir si se liberan
aún más; hoy el monte brota
verde, se escucha la nota
de campana. Nuestro paso
ha de apurarse: un pedazo
del pecho tendrá esperanza
si libre a morir alcanza
o vuelve a la vida acaso.

— ¡Qué esté orgullosa la tierra
con la sangre de su hijo,
que tiemble España! —les dijo.

—La dignidad no se encierra
entre fusiles; se aferra
el hombre, luego florece,
las cadenas estremece
y por la Patria renuncia
a todo, libre ya anuncia
que nada le pertenece.



¡Oh, Céspedes!, líder puro

**Anabeiby Rodríguez Álvarez. San Juan y
Martínez, 2001.**

¡Oh, Céspedes!, líder puro
fuiste capaz de tener
riqueza y darla por ver
al pueblo libre y seguro.
Nunca le impusiste un muro
para lograr tu objetivo,
más bien le diste un motivo
cuando a tu pequeño Oscar,
lo apresó España, sin dar
esperanzas de estar vivo.

La carta de libertad
en sus manos colocaste
y en sus rostros dibujaste
cuadros de felicidad.
Más, la dura realidad
a pelear los obligaba
y su justiciera y brava
mano, hizo un pacto contigo
por ver muerto al enemigo
que a su patria esclavizaba.

Aunque hubo muchos fracasos,
nunca pudo el pesimismo
pasar sobre el optimismo
que hacía firmes tus pasos.
Abriste feliz los brazos
luchando por la victoria
y enardeciendo la gloria,
de aquellos, que ya sin voz
te sentaron como un Dios
en el altar de la historia.

Diez de octubre, la campana

**Juan Rodríguez Cabrera. San Juan y
Martínez, 1969.**

Diez de octubre, la campana
de un ingenio, abolición,
de la esclavitud, unión
hierva la sangre cubana.
Caña de carne africana
en el trapiche de un cuero
y Céspedes, el guerrero
de la libertad presunta,
deshilachando la punta
del látigo del negrero.

Irrumpe un combate en Yara
la ruta independentista
y el cúmulo de la lista
como si se exterminara
quien, porque el filo mostrara
el brillo de más quilate,
enfrentándose al magnate
sobre el sangriento escenario,
usó su rudimentario
armamento de combate.

Solo once hombres contaba
tu cifra, no tan extensa,
pero sí, con la vergüenza
de los cubanos sobraba.
Con seis balas, tu fe brava
te defendió acorralado
y aún, cayendo ensangrentado
a golpetazos de muerte,
España no logró verte
claudicar arrodillado.



AMANECER

**Sindy Manuel Torres Rodríguez. Pinar del
Río, 1980.**

46

*...para vencer combatirá primero e inundará de luz, como
la aurora. José Martí*

Corre la noche del nueve,
la luna pasta en la sombra,
sobre la barata alfombra
del barracón algo llueve.
Nadie duerme, el sueño es breve
y hay olor a lucha larga.
el viejo trapiche carga
de los negros el dolor.
azúcar, sangre y sudor
hacen una mezcla amarga.

10 de Octubre. Campanazo.
Despertar de barracones.
Grito de razas. Leones
con el machete en el brazo.
grillete roto en un paso
con el calzado de yagua.
Piel fundida en una fragua
para hombres de igual calibre
que a gritos de Cuba Libre
levantó a La Demajagua.

Con tu voz Carlos Manuel
despierta la insurrección
y el alma de la nación
se pone una sola piel
llega tu ejército fiel
que al yugo no se somete
a ciento cuarenta y siete.
La patria toda en un hombre.
(La libertad lleva el nombre
escrito sobre un machete).

DEFINICIONES (Notas encontradas en el cuaderno de un estudiante a inicios del siglo XXI)

Elizabeth Reinosa Aliaga. La Habana.

Cuba: singular historia resumida en una estrella. No más yugo, no más huella de látigo en la memoria.

La Demajagua: una noria primigenia, una alborada. No más tierra encadenada ni sangre, ni barracón.

Independencia: es nación no guerra justificada.

48

Diez de octubre: no es un día es un puente sobre el lodo, es saber que existe el modo de enfrentarse a la utopía.

Un grito: la rebeldía... No más jaula, ni opresor.

Céspedes: el precursor, padre de soles naciendo de batallas y simientes.

Revolución: es fervor...

Valentía: es existir
desafiando cicatrices.

Tradiciones: las raíces
es forjar el porvenir,
es vencer, es resistir.

Cubanía: identidad
herencia, diversidad
mestizaje, multitud
de voces, es plenitud
y **Patria:** *es Humanidad.*



MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR

**José Manuel Pérez Cordero. La Palma, Pinar
del Río, 1971.**

Tu sangre, Carlos Manuel,
ondea es nuestra bandera,
tu voz es la primavera
que galopa en un corcel
desde el diez, octubre aquel
lleno de amor, libertad,
un grito de eternidad,
grito de padre, profundo,
que se escuchó en todo el mundo
como un canto de lealtad.

Cuba patria, Cuba beso
multiplicado de madre,
te admiró, te nombró padre,
y de su ternura preso
fuiste padre, hijo y beso.
“Un viva libre” en tu frente
Irradió como un torrente
de independencia a la tierra...
fuiste virtud, país guerra,
hijos, unión y simiente.

Tu honor y el machete en mano
son los sustentos que ahora
alimentan cada aurora
en el despertar cubano.
Morir por la patria, hermano,
como lo hiciste es vivir,
tú siempre vas a esculpir
por todo el orbe el decoro,
tu legado es un tesoro
ofrecido al porvenir.

CÉSPEDES: OBERTURA, INTERMEDIO Y CODA.

Miguel Ángel Martínez Sarduy. Holguín, 1961.

*“En cuanto a mi deposición he hecho lo que debía hacer. Me he
inmolado ante el altar de mi Patria en el templo de la ley. Por mí
no se derramará sangre en Cuba. Mi conciencia está muy
tranquila y espera el fallo de la Historia”*

Carlos Manuel de Céspedes

Nuestra Patria es un altar.
Yo soy yo y mi circunstancia.
Me salvo de la ignorancia:
libertad os voy a brindar.
Aquel que pueda luchar
participe en la conjura.
No importa si blanca u oscura,
la piel no es impedimento.
Hoy será el primer momento
para una Patria futura.

Soy ese punto de inflexión,
netamente un compromiso,
que humilde pide permiso
para expresar su razón.
Mi mundo es un diapasón
que a todos ha convocado.
Escuchen este llamado,
su reto y beligerancia.
Yo soy yo y mi circunstancia,
soy su padre y su soldado.

Mi conciencia está tranquila,
solo espera por la historia.
Tenga su sorbo de gloria
el que a su lado se enfila
y al enemigo aniquila.
Mi legado es no dudar,
en mis hijos inculcar
el arrojo y la prestancia.
Yo soy yo y mi circunstancia
y en la Patria tengo altar.

MÁS QUE DOCE

Fernando Martínez Martí. La Habana, 1981.

El telegrafista informa
la traición. Carlos Manuel
se adelanta, sólo él
amasa y le brinda forma
a la rebelión, transforma
el Grito de Independencia
desde sublime demencia
hacia depurada práctica,
encaminando la táctica
por senderos de conciencia.

La Demajagua. Clarea,
preludio de la mañana,
que tendrá con la campana
un llamado que recrea
lo que quizás luego sea
cofradía de cubanos
al exclamar: ¡Ciudadanos,
por encima del Turquino
emerge nuestro camino
libres, fraternos, hermanos!

Los ibéricos: ¡Rediez!
Los criollos: ¡Adelante!
Escasa, pero triunfante,
es la tropa el día diez.
Poco importa ese pardiez
de un rival que bien conoce;
intentarán que solloce,
sienta desesperación,
pero él tuvo la razón:
somos mucho más que doce.



ACTO PRIMO

**Juan Bautista Torres Pérez. Guantánamo,
1942.**

54

Era preciso el intento,
para (salvarse), salvar
a la patria, conciliar
diferencia y pensamiento.
Era preciso el momento
la voluntad del patriota:
donar la primera gota
de libertad, de confianza,
un atisbo de esperanza
sobre el yugo y la derrota.

Guarda la historia con celo
el gesto trascendental
que quitó al cañaveral
sus grilletes, y el desvelo
por limpiar de oprobio el suelo
cubano se volvió grito
donde un mensaje expedito:
¡será Independencia o Muerte!
se estampó con trazo fuerte
en un lienzo nunca escrito.

Demajagua: sol primario;
octubre donó la fecha
para que abriera una brecha
de luz en el calendario.
Un chispazo visionario
que encendió Carlos Manuel
y la antorcha, el fuego aquel
de patriotismo vital
siguió ardiendo vertical
en los fueros de Fidel.

Céspedes

Esther Trujillo García.

“Cuando un pueblo llega al extremo de degradación y miseria en que nosotros nos vemos, nadie puede reprobárselo que eche mano a las armas para salir de un estado tan lleno de oprobio.”

Carlos Manuel de Céspedes _1868.

“La guerra inmortal comenzada el 10 de octubre de 1868 significó el comienzo de más de cien

Años de lucha...porque en Cuba, solo ha habido una Revolución: la que comenzara Carlos Manuel de

Céspedes (...)

Fidel Castro en la velada por los 100 años de lucha)

(Asume ser Presidente
de la república aquella,
que una Libertad descuella
para hacerla diferente.
como cubano, se siente
más que responsable. Fiel.
Asumiendo aquel “Papel”
que su pueblo le ha entregado.
¡Qué abogado este abogado
nombrado Carlos Manuel!...

¡Carlos Manuel, tu estatura
gigantemente crecida,
puso pautas, a tu vida
que el bien de todos procura!
¡Cómo llegar a tu altura
Gigante, y tanta verdad!
Cuando tu sagacidad
enseñó moldes y trillos,
y fue ejemplo de caudillos
que hablaron de Libertad!

“Luego de un Siglo de luchas
tiembla la Revolución”...
He ahí, la connotación
de las Historias que escuchas.
Heredadas desde muchas
circunstancias a nivel
del propio, Carlos Manuel.
porque, para el trillo andado,
debió haber otro Abogado
con el nombre de Fidel.

Y por sobre todo, que recogía en su espíritu, el legado
pleno de cubanía de Félix Varela y José de la Luz y
Caballero.”

Céspedes padre y amor

Aníbal Noroña Puentes. Bahía Honda, 1965.

Octubre Diez; clarinada
del cubano por su tierra,
vaticinio de la Sierra
en la fecha señalada.
De una patria liberada
el manifiesto surgía;
con nueva luz aquel día
Céspedes: padre y amor,
vislumbró que su clamor
no quedaba en utopía.

La Demajagua. Su ingenio
Acrisola en las entrañas
gritos, cánticos, hazañas,
albores para un milenio.
Purifica todo el genio
de un prócer: nación y estrella,
vencedor en la querella
de una tierra sometida,
pulcra luz que redimida
venera la savia aquella.

Libertador movimiento
deshizo cadena y clavo,
dio trascendencia al esclavo,
proclamó su lucha al viento.
Resurgido del aliento
del magno Carlos Manuel,
fue el barbudo: fragua fiel,
quien en caldera insipiente
fundiría la simiente
de independencia y vergel.



ediciones Amauta